

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Me pregunto: ¿Qué es el infierno? Y sostengo que es el tormento de la imposibilidad de amar.”

Dostoievski



Georgia O'Keeffe, Abstracción negra, 1927.

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., AYERRA, M.P, Orar en el duelo. Sal Terrae, Madrid 2017

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año IX. HOJA nº 263 - Del 30 de abril al 5 de mayo de 2017

Salud y Ecología - VI



La Encíclica Laudato Si

La Encíclica del Papa Francisco consta del siguiente esquema:

- Introducción: (1-16)
- Cap. I: Lo que le está pasando a nuestra casa.
- Cap. II: El evangelio de la creación.
- Cap. III: La raíz humana de la crisis ecológica
- Cap. IV: Una ecología integral (137-162)
- Cap. V: Algunas líneas de orientación y acción
- Cap. VI: Educación y espiritualidad ecológica

Os invitamos a leer sus páginas. Las disfrutaráis, pero os ofrecemos ahora algunos números que

hacen referencia más explícita a la pastoral de la salud:

79.- **La Iglesia debe proteger sobre todo al hombre:** “La acción de la Iglesia no sólo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo «debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo»”.

91 y 119.- **La preocupación por la naturaleza implica preocupación por la persona:** “No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. (...) Todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad”. “No se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios”.

141.- **El análisis de los problemas ambientales es inseparable del contexto de cada persona:** “Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente”.

142.- **También la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana:** “Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene

consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana. (...) Así, por ejemplo, el consumo de narcóticos en las sociedades opulentas provoca una constante y creciente demanda de productos originados en regiones empobrecidas, donde se corrompen conductas, se destruyen vidas y se termina degradando el ambiente”.

155.- Aprender a recibir nuestro propio cuerpo y cuidarlo: “*La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común. (...) Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana*”.

159-160.- Proteger y cuidar a las generaciones futuras: “*Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. (...) No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una **cuestión básica de justicia**, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán. (...) «El ambiente se sitúa en la lógica de la recepción. Es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente». ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?”*”.

Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



J	O	R	E	T	S	A	R	O	F	G
O	E	S	M	U	T	S	A	C	L	U
R	D	E	M	E	U	C	H	O	A	S
C	V	E	F	C	S	E	R	S	A	N
L	U	O	E	S	T	I	R	O	E	N
U	R	C	U	O	A	E	A	A	O	N
P	T	R	O	S	N	E	D	S	P	N
E	L	A	U	V	I	I	D	A	R	Y
S	N	A	O	L	A	O	M	R	E	E
C	M	O	N	C	O	C	E	A	U	M
E	O	S	N	O	Z	A	R	O	C	.

Frase anterior: El Señor resucitado se aparece a los discípulos para devolverles la alegría

EVANGELIO (Jn 24,13-35)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén noventa estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: « ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: « ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo: « ¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo: « ¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro: « ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.